

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE

Declarar su beneplácito por los 75 años de la agencia de Noticias Télam Sociedad del Estado, que en el contexto actual de la pandemia global de COVID-19, se erige como una fuente de información confiable, veraz, responsable, y con llegada a todos los rincones de la Argentina.

Silvana Micaela Ginocchio, Diputada Nacional, Catamarca

FUNDAMENTOS

Sr. Presidente:

Los fundamentos del presente proyecto son una reproducción textual del EXP 1827-D-2020

La agencia Télam, fundada el 14 de abril de 1945 a instancias del entonces secretario de Trabajo y Previsión Juan Domingo Perón, cumple este año su 75 Aniversario de existencia, en el marco de una pandemia global - COVID19- con efectos y consecuencias sanitarias, económicas y sociales, en el país y en el mundo. Contexto en el que la Agencia adquirió relevancia, principalmente en los inicios de la pandemia.

Su objeto originario fue hacer frente a la hegemonía informativa de las agencias estadounidenses United Press International (UPI) y Associated Press (AP), que emitían y controlaban casi la totalidad del flujo informativo internacional de la posguerra.

La intención fue, entonces, crear una herramienta para romper el duopolio de esas agencias, y que las noticias sobre la Argentina que circularan en el mundo fueran originadas en el país por periodistas argentinos. Evitar que la información que se transmitía al mundo sobre la realidad argentina fuera monopolizada por agencias de noticias estadounidenses.

Desde entonces, la agencia de noticias Télam ha sobrevivido, con luces y sombras, a los distintos hitos de la historia reciente de la Argentina. Hoy funciona como una Sociedad del Estado. Es la mayor agencia de noticias de Latinoamérica y la segunda más importante en lengua castellana, aunque también tiene portales en portugués y en inglés. Provee información periodística a unos 2800 abonados, entre los que se incluyen medios de prensa nacionales e internacionales y oficinas gubernamentales nacionales, provinciales y municipales.

Además, se ha convertido en una fuente de información confiable en esta época de la pandemia del coronavirus, detectando y desmintiendo muchas informaciones falsas circular por las redes sociales.

Antecedentes e Historia

Un trabajo del periodista y docente de la Universidad Nacional de La Plata Lisandro Sabanés ("Question- Revista especializada en Periodismo y Comunicación) relata que AP y UPI "reinaban" en soledad en la Argentina de los años 30 en materia de información internacional. Los gobiernos poco se habían preocupado y ocupado del manejo de la información internacional, hasta el año 1943 que se crea la Subsecretaría de Informaciones y Prensa.

En el mismo sentido, el 31 de diciembre de ese año, el entonces presidente de facto, General Pedro Pablo Ramírez, firmó el Decreto 18.407 que reglamentaba en todo el país la actividad periodística. El Gobierno avanzó posteriormente en 1944, con la creación de una agencia

propia a la que denominó Agencia Nacional de Información (ANDI) otorgándole el monopolio de la información radial.

Al año siguiente, encontramos sus inicios, cuando Juan Domingo Perón impulsó la creación de la agencia nacional con un alcance más completo hacia los diarios de todo el país. Su primer nombre fue Telenoticiosa Americana, cuyo acrónimo (Télam) se mantiene hasta hoy.

La agencia no fue por completo estatal en sus inicios, sino que comenzó como una compañía mixta de capitales privados y estatales.

Telenoticiosa Americana comenzó a emitir información el 12 de octubre de 1945 y para 1948 alcanzó a tener cobertura nacional, cuando pudo concretar la formación de una red al firmar los primeros contratos con periodistas del interior del país, quienes enviaban las notas a la redacción por telegrama o por teléfono. Hasta entonces sólo contaba con una sede en la ciudad de Buenos Aires y desarrollaba su actividad en ese ámbito.

El equipo de periodistas que la integró en su origen provenía casi en su totalidad de la desaparecida agencia ANDI y su primer director fue el entonces reconocido periodista Jerónimo Jutronich, con la colaboración de Luis Clur, Rocha de María, "Juvenal" y Oscar Lomuto, entre otros.

En 1947, dos años después, la agencia pasó a ocupar el primer piso del edificio de Esmeralda 433, sobre las instalaciones del Teatro Maipo. Esta ubicación favoreció la iniciativa de colocar pizarrones en las ventanas de la agencia, en los que se escribían los titulares de las noticias más destacadas de la jornada. Era habitual que durante los fines de semana la gente se congregara frente a la agencia para seguir los resultados de las carreras hípicas y acontecimientos deportivos en general.

El golpe de Estado que en 1955 derrocó al gobierno peronista profundizó las políticas económicas liberales. La mirada sobre los medios de comunicación fue distinta, lo que significó la interrupción de crecimiento. El estado financiero de Télam era delicado, y las nuevas autoridades no tomaron medidas ante la situación, llegando incluso a suspenderse el pago de sueldos por algunos meses desde julio de 1957 a septiembre de 1958.

Con la llegada del desarrollismo de la mano de Arturo Frondizi, y el auge de nuevas teorías de comunicación a nivel mundial, Télam fue privatizada. El 30 de julio de 1959, mediante un decreto presidencial, la agencia pasó a denominarse Télam Sociedad Anónima, Periodística, Radiofónica, Cinematográfica, Comercial, Inmobiliaria y Financiera (Télam SAPRCCIF).

Durante la década posterior Télam pasó por momentos favorables en una primera etapa de gran expansión y se convirtió en un elemento clave para el suministro de noticias a los medios locales, comenzando a desplazar en el mercado local a la antigua Agencia Saporiti, fundada por Leandro Saporiti en el 1900.

Pero a un año del golpe de Estado que derrocara a Frondizi, el 30 de mayo de 1963, el presidente de facto José María Guido clausuró Télam a través del Decreto 4.398.

La agencia logró recuperar rápidamente su actividad bajo la presidencia del radical Arturo Illia (1963-1966).

Tras el golpe contra éste, en 1966, el Estado adquiere sus treinta y seis mil acciones en función del decreto firmado por el presidente de facto, el nacionalista conservador General Juan Carlos Onganía (1966-1970).

Durante los años sesenta, Télam captó una amplia gama de clientes incluyendo a los cuatro canales de televisión porteños (el 7, 9, 11 y 13) y periódicos de envergadura como el diario Clarín. La agencia comenzó a transmitir noticias por modernas teletipos mecánicas que, mediante líneas de télex, permitían llegar a más puntos del país en menor tiempo.

Los setenta trajeron al General Perón de nuevo a la Argentina, y hubo nuevos cambios. A través de un decreto firmado en 1973 por el propio General Juan Domingo Perón, en el marco de su tercera presidencia (1973-1974), se estableció que la difusión de informaciones sobre la Argentina generadas en el país solo podía ser distribuida en el mercado local por empresas nacionales.

En 1976 comenzó en la Argentina la dictadura cívico-militar (1976-1983), que impuso un férreo control a la prensa.

La agencia estatal no salió indemne, sufrió además la destrucción de parte de su archivo fotográfico y de redacción durante el llamado "Proceso" y varios de sus periodistas fueron despedidos y perseguidos, llegando algunos a pasar a la condición de "desaparecidos".

En 1980, la empresa pasó a ocupar el edificio de ocho pisos ubicado en Bolívar 531, donde funcionan hasta la actualidad sus oficinas centrales con los departamentos periodísticos, publicidad, técnico y administración.

Regreso de la democracia:

En 1983 vuelve la democracia al país con la asunción de Raúl Alfonsín como presidente. En 1984, las agencias privadas Noticias Argentinas y Diarios y Noticias solicitaron públicamente el cierre de Télam al presidente, pero éste desestimó el pedido. Durante esta época Télam abrió una corresponsalía en Europa y se incorporó al servicio de agencias latinoamericanas de UNESCO.

Hoy, la empresa funciona como una Sociedad del Estado (SE) cuyo accionista es la Secretaría de Medios de Comunicación, encargada de designar el directorio. El cómputo de gastos de Télam forma parte del presupuesto global del Estado argentino, aunque la agencia también genera ingresos propios en concepto de publicidad y por medio de la venta de su servicio informativo a sus más de 2800 abonados.

La agencia nacional de noticias de la República Argentina es un servicio periodístico mayorista, que llega a la mesa de los principales editores del país, aunque con el surgimiento de la era digital también incorporó la conexión directa con los ciudadanos argentinos. Télam ofrece a los abonados, además, el servicio Reporte Nacional, un diario que refleja lo ocurrido en el país a partir de las noticias producidas por la agencia que incluye un suplemento literario, el SLT (Suplemento Literario Télam) donde participan prestigiosos escritores y columnistas, uno de Tecnología, uno de Deportes y otro infantil.

A los 500 despachos diarios que genera Télam, hay que sumar el servicio audiovisual y de radio para todos los abonados, que convierten a la agencia en una que transmite en los tres formatos: escrito, radial y televisivo. La agencia posee también el portal digital web telam.com.ar, que funciona en tiempo real.

En 2020 el presidente Alberto Fernández designó al frente de Télam a Bernarda Llorente, quien había sido previamente directora de contenidos de Telefé y periodista en medios radiales, televisivos y escritos. La gestión de Llorente recuperó el área de publicidad oficial y reactivó la radio y los servicios audiovisual y de diarios en papel. La agencia cuenta además con 27 corresponsalías distribuidas en todo el territorio argentino, que garantizaban la cobertura nacional y el federalismo.

En abril de 2020 Télam lanzó la plataforma Confiar para combatir las llamadas "fake news" y la desinformación sobre el coronavirus. Un servicio esencial para la población y para los medios en momentos en que la mala información es difícil de controlar, con el riesgo de generar pánico o desidia frente a la epidemia. Dos males sociales, en dos extremos, que conspiran contra la adecuada manera de luchar contra la pandemia.

Tras muchas vicisitudes a lo largo de su historia, en las que sus trabajadores no fueron ajenos, expuestos inclusive a la persecución o pérdida de su fuente de trabajo, la agencia buscó siempre recuperar su verdadero y originario rol como herramienta estatal, el de emisor de informaciones confiables para la sociedad y para el mundo.

Por lo expuesto es que solicito a mis pares acompañen con la aprobación del presente proyecto.

Silvana Micaela Ginocchio, Diputada Nacional, Catamarca